

Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: «Rabí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»; - pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados -. Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle.» Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.»

Mc 9, 2-10



Este segundo domingo de Cuaresma es el segundo paso de nuestro camino hacia la Pascua, recordamos aquella experiencia singular que vivieron, en lo alto del monte, Jesús y sus discípulos y que llamamos "la transfiguración". Se nos está proponiendo en este itinerario pascual una "propuesta de transfiguración". ¿En qué consiste esto? Se trata que durante esta semana seas consciente de las partes oscuras de tu vida para poder ir transformándolas en luminosas y radiantes, de forma que lleguemos a la celebración de la Pascua "de un blanco deslumbrador".

Es una operación necesaria para nuestra vida ante la dureza de la vida que, inevitablemente, nos va deteriorando y desfigurando. Significativamente el arte moderno, a la hora de representar al ser humano, suele hacerlo con figuras descompuestas y fragmentadas, expresión de la deshumanización que sufrimos.

¡Aunque es de noche!

Te invito a que en esta semana te retires a la montaña, busca un lugar tranquilo y silencioso donde te puedas encontrar con Dios. Si tienes la oportunidad sube a un lugar alto donde puedas ver el horizonte. Si no puedes hacerlo te lo puedes imaginar. Coge el texto de la subida al monte Tabor y léelo muy despacio, saboreando las palabras. No tengas prisa. Te puedes ir imaginando todo lo que va contando el evangelio.

Cuando hayas acabado, coge un folio y dibújate, no te preocupes sino te sale bien. Después de haberte dibujado escribe sobre ese dibujo las partes de tu vida que crees que se encuentran más fragmentadas o descompuestas por los motivos que sean. Seguramente te resultará duro pensar en esto porque a nadie le gusta ver esa parte de su vida. Posiblemente te des cuenta que te encuentras "desfigurada".

Pues, Dios nos invita a hacer el camino hacia la "transfiguración". Dios no quiere que nos quedemos con nuestras "desfiguraciones" sino que caminemos hacia la "transfiguración". Pero esto tiene su secreto y es que nadie se puede transfigurarse a sí mismo, ninguno de nosotros podemos darnos la luz que ilumine nuestra parte oscura y necesitamos de la luz de la "Transfiguración de Señor".

Por eso encima de la hoja en la que nos hemos dibujado vamos a poner un vela, y le vamos a pedir la gracia de ser transfigurados por Dios.